

MONOPOLIO DE LA INFORMACIÓN

Andrés Aylwin Azócar

Desde nuestro país se han elevado diversas voces de protesta por la no renovación de su concesión a un importante canal privado de televisión de Venezuela. Se ha estimado que ello conduciría a la monopolización por parte del gobierno de ese país de la información televisiva.

Desde luego velar por evitar el control exclusivo de la información periodística por parte de un solo sector –sea público o privado- es una tarea laudable. Sin embargo, no deja de ser sorprendente constatar que entre los que hoy luchan por la libertad de expresión en un país extranjero están los mismos que fueron cómplices cuando en Chile se monopolizó absolutamente la información periodística durante 17 años.

Desde luego no corresponde que en esta columna me refiera a aspectos generales de lo que sucedió en Chile a partir del golpe. Si quiero recordar, muy brevemente, lo que a mi me tocó ver y vivir en ese tiempo, en mi calidad de abogado y simple ciudadano en diversos lugares de Chile y, especialmente, en la provincia de Maipo. Me interesa también relacionar aquello que ví con la conducta de los medios de comunicación en esos días.

Concretamente, vi desde el primer momento después del golpe que el crimen perpetrado por los agentes del Estado estuvo siempre al lado de todos nosotros. Vi que las víctimas y sus familiares y amigos se convertían en verdaderos parias, sin derecho alguno. Vi que los jueces toleraron la maldad. Vi que el terror se apoderaba en aquellos días de las grandes masas creándose así una realidad social en que el chileno común sólo podía extender su solidaridad hasta el hijo, padre, esposo o hermano. Vi que los sectores más pudientes y privilegiados de la sociedad estuvieron siempre en pleno conocimiento de lo que acontecía siendo absolutamente falsa la pretensión de ignorancia que hoy se alega. Vi que la “ideología” con que la Derecha patrocinó el golpe basada en la supuesta defensa de los derechos humanos

se convirtió a los pocos días después del llamado “pronunciamiento” en una concepción paranoica que suponía que en Chile existía “enemigos de su patria” que por ello podían ser vejados o hasta eliminados impunemente de tal manera que el dictador “sólo debía responder ante Dios y ante la historia” (Jaime Guzmán), verdadero “cheque en blanco” para que se cometieran los peores abusos y crímenes.

Dentro de esta dramática realidad fui testigo también de que los medios de comunicación (casi todos los mismos que hoy existen) se preocuparon de que la verdad del crimen no se filtrara ni por el más pequeño resquicio. En este aspecto me consta de que una veintena de periodistas cubrieron siempre las informaciones de los Tribunales, conversaban con quienes éramos abogados de las víctimas y se impactaban y emocionaban con todo lo que escuchaban. Sin embargo sus empleadores jamás quisieron informar nada. Absolutamente nada. Fue así como la conciencia moral colectiva, aquella que jamás habría aceptado la tortura atroz, el fusilamiento sin juicio previo o el desaparecimiento de personas, nunca pudo expresarse.

Es dramático y funesto cuando en una sociedad las grandes masas no tienen real acceso a la verdad, a todas las verdades.

Por eso cuando hoy la Derecha política y económica controla el 95% de la prensa escrita y desde allí manipula groseramente las informaciones, no puedo dejar de preocuparme y pensar en todos los que murieron o fueron perseguidos por recuperar la libertad de su patria. Agreguemos que el sector que controla masivamente la prensa escrita es también propietario de “Megavisión” (Ricardo Claro), de “Chilevisión” (Sebastián Piñera)... y de mucho más ¡Cuidado!